

Macuna

*

Otras denominaciones de la lengua

ide-masã, yí-tapúya

Denominaciones del pueblo

buhágana, makuna, macuna, sara, ide, masa, buhagana, siroa, tsoloa

Los indígenas macunas habitan en las riberas del río Comeña, y en las bocas de los ríos Pirá-Paraná y Apaporis, hacia la quebrada Jotabeya, en el sur del Vaupés y parte del Amazonas.

Principalmente, se encuentran en la comunidad de Piedra Ñi, en asentamientos como el gran resguardo Parte Oriental del Vaupés, Comeyafu, Paraná, Mirití, Puerto Córdoba y Yaigojé-Río Apaporis. Algunos de esos lugares, ubicados en el Amazonas, son compartidos con otros grupos indígenas como los mirañas, yukunas, carijonas, kubeos, boras, tanimukas, tatuyos, tarianos, matapíes, letuamas, cabiyarés, matapíes, barasanos y makuk.

De los 612 indígenas macunas que contó el Dane en el censo de 2005 –330 hombres y 282 mujeres–, solo 409 hablan su lengua, es decir, el 67%. Sin embargo, Arango y Sánchez (2004) estiman que son 1.009 macunas.

La lengua macuna hace parte de la subfamilia lingüística tucano-oriental, que comparte su filiación con otras catorce lenguas, todas con una estructura similar y un número reducido de hablantes que, adicionalmente, comparten fuertes nexos sociales producto de alianzas matrimoniales.

Estas alianzas hacen parte de una tradición ancestral del grupo indígena, según la cual la elección de compañera obedece a características culturales

particulares, entre ellas hablar otra lengua indígena y que el macuna, sea la lengua del padre la transferida a los hijos, pues este pueblo considera hermanos a quienes hablan su lengua.

Aunque esta tradición fortalece el uso de la lengua en la comunidad, hoy existen otros factores que han causado deterioro en ella, por lo cual puede considerarse en peligro. El desplazamiento forzado es uno de ellos. El conflicto armado y el narcotráfico no solo han producido cambios en la práctica de su lengua, sino en sus tradiciones, creencias y estilo de vida.

En la antigüedad, por ejemplo, la lengua era transmitida en entornos cotidianos, como los familiares y laborales, y en las ceremonias. En los relatos sobre el estilo de vida de los macunas, algunos autores hacen referencia a cómo los adultos transmitían la lengua oralmente a sus hijos en el hogar, mientras cocinaban, desyerbaban el área cercana a sus hogares o trabajaban en sus chagras; mientras fabricaban hamacas, canastas, ollas, recipientes de barro, trabajos en madera y armas; mientras iban a pescar, a cazar o a recolectar frutos; también en actividades relacionadas con sus costumbres ancestrales, como los baños ceremoniales o los bailes; finalmente, en las interacciones con los curanderos o caciques, mientras narraban los orígenes de los macunas usando la vara de las leyendas.

Todo esto se ha reducido notablemente pues, aunque algunas de estas costumbres se mantienen, los cambios de territorio y los nuevos trabajos que deben desempeñar los padres de familia han modificado la transmisión de la lengua. Los macunas trabajaban solamente en sus chagras, para alimentar a sus familias; ahora deben emplearse en el casco urbano, para conseguir dinero y comprar sus alimentos. Este contacto con los no indígenas ha propiciado el uso del español dentro de la comunidad, y la transmisión de su lengua se mantiene apenas en los hogares y durante las ceremonias.

Así, al interior de la comunidad, la lengua macuna es usualmente practicada por los padres y abuelos en entornos familiares. Muy diferente es el caso de los jóvenes y los niños, quienes por no contar con la misma competencia

comunicativa prefieren hablar en español, pues les brinda mayor seguridad. Entienden la lengua, pero prefieren no usarla. El español ha empezado a ser entonces un instrumento de comunicación no solo dentro de la comunidad sino fuera de ella, por ejemplo en las escuelas, o mientras tienen contacto con personas de otra etnia o del casco urbano.

Por estas razones la lengua macuna debe ser fortalecida entre los niños y los jóvenes indígenas. Se sabe que la falencia se presenta en el momento en que intentan hablar en su lengua. Una alternativa sería propiciar espacios exclusivos para capacitarlos en la estructura de su lengua y en su práctica.

Esta capacitación puede ser asumida por los profesores y los abuelos de la comunidad, apoyándose en textos escritos en la lengua macuna, como diccionarios, cartillas de enseñanza macuna-español y listados de palabras, entre otros. Adicionalmente, se deberían proponer planes curriculares que contengan temáticas culturales sobre la comunidad indígena, lo que contribuiría de manera oficial al desarrollo de la lengua. Por último, se deberían promover espacios de práctica de ritos ancestrales, como parte importante en el proceso de revitalización del macuna.